



Zozobra, los momentos que atraviesa Ecuador

El país atraviesa una serie de manifestaciones que mantienen en la incertidumbre a varias ciudades, conatos de violencia con heridos, así como complicaciones vehiculares, que se traducen en desabasto de alimentos, son solo algunos de los escenarios que se presentan.



Por Saudia Levoyer

Son las 18:30 horas del 22 de junio de 2022. Han transcurrido diez días desde que la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) inició su protesta. Ya hay un muerto, centenares de heridos, policías secuestrados por los manifestantes, millones de dólares en pérdidas económicas (unos cuantos por los actos de vandalismo), millones de personas atrapadas en sus casas –especialmente en Quito, Latacunga, Ambato, Ibarra, Riobamba y Puyo– presas del miedo y la incertidumbre.

Como si eso no fuera suficiente se han producido saqueos a comercios y a instituciones como la Fiscalía General del Estado, en donde se produjo robo de documentos, y se han hecho llamados a atacar a las agencias de los dos bancos más grandes del país. La paralización de la circulación vehicular y peatonal en buena parte del país no solo produce desabasto de comida, sino que se está tratando de parar la economía. En las redes sociales corren palabras inundadas de odio, fanatismo, pasión, mentiras, insultos, polarización... Una crisis, sin lugar a duda, que no se solventará fácilmente ni en el corto plazo.

Al momento hay algunas cosas que han quedado claras. La primera es que no ha habido una atención

adecuada a los indígenas y sus necesidades, desde mucho antes del retorno de la democracia en 1978. Ellos están entre el grupo mayoritario de pobres y, desde los años 90, su movilización ha sido la manera de conseguir atención a sus más básicos requerimientos. El decreto firmado por el presidente Guillermo Lasso para mejorar las condiciones de crédito, subsidio de la urea, entre otros, es un paso, pero queda mucho trabajo por hacer.

Se han producido saqueos a comercios y a instituciones como la Fiscalía General del Estado, en donde se produjo robo de documentos

La segunda es que parte de la dirigencia indígena, especialmente su presidente, Leonidas Iza, sí está interesada en generar la desestabilización del gobierno. De los diez puntos que pidieron, nueve fueron acogidos en el decreto presidencial, pero esto se ha constituido en un pretexto para mostrar lo que buscan en realidad: la caída del Gobierno. Esto no es ninguna novedad, tomando en cuenta que, en 2019, cuando Lenin Moreno era



presidente, Iza ya había anunciado que derrocar al gobierno era uno de los pasos a seguir para instaurar el indocomunismo, tal como consta en el libro que coescribió y que se titula Estallido, publicado después de las manifestaciones de hace casi tres años.

Un tercer tema que queda claro es que las infiltraciones de los violentos y sus ataques tácticos, especialmente en Quito, Puyo, Riobamba y Ambato, así como el control de la información en redes sociales, demuestran que tiene preparación, estudio y financiamiento.

Esto último quizás es lo más sensible: ¿quién los financia? El Ejecutivo ha presentado su teoría y responsabiliza al crimen organizado. La idea no resulta descabellada, cuando desde que Rafael Correa era presidente de la República, se había advertido de los riesgos de que Ecuador se convierta en un narco Estado. Hoy, las evidencias alrededor de su injerencia en sectores clave como el político y la justicia están por todos lados, sin contar la guerra que está desatada y que ha llevado a una ola de sicariato nunca vista en varias ciudades del país.

Se necesitará acción política, gestión y coordinación entre los gobiernos seccionales y el Ejecutivo, para dar respuesta a los indígenas

Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional también apoyan esta teoría y sus análisis establecen vínculos con los grupos de manifestantes. Su apoyo a la democracia y a la institucionalidad se entiende bajo la lógica que, si el gobierno cae, la sucesión no es sencilla. Los alzados en contra del gobierno no quieren que asuma el vicepresidente y el siguiente en la sucesión debiera salir de la Asamblea Nacional, que es aún más cuestionada. Y, lo más grave, bajo esta línea de análisis, sería entregar el Estado en bandeja de plata al crimen organizado.

Ante estos hechos que han construido el relato público, ¿qué hacer? Si se logra establecer la mesa de diálogo, será un primer paso, porque por donde se lo vea, se necesitará acción política, gestión y coordinación entre los gobiernos seccionales y el Ejecutivo, para dar respuesta a los indígenas.

Pero también se requerirá trabajar para reconstruir los lazos con el resto de la sociedad. Eso implica campañas de comunicación que vuelvan a acercarnos como ecuatorianos, que bajen las tensiones. También que concientice sobre los riesgos del narcotráfico, un problema que se lo sigue viendo como lejano, como si no afectara a la sociedad en su conjunto. Se necesitará que la comunicación sea entendida como un bien estratégico. La virulencia de las redes sigue ganando espacio, bajo la etiqueta de la libertad de expresión, poniendo en riesgo la seguridad de la mayoría de los ecuatorianos, con campañas de odio y racismo, en este caso contra el indígena y el mestizo, contra el que no comparta lo que cada uno piensa.

La virulencia de las redes sigue ganando espacio, bajo la etiqueta de la libertad de expresión, poniendo en riesgo la seguridad de la mayoría de los ecuatorianos, con campañas de odio y racismo



Ha sido tan alto el costo de esta manifestación y todavía no se conoce el total de la cuenta. Y esa cuenta habrá que pagarla lo más rápidamente posible, para lograr acercar a los ecuatorianos.

Calma relativa

Al cierre de esta edición, la Asamblea Nacional del Ecuador estaba convocada para las 18:00 horas del 25 de junio, para tratar la destitución del presidente de la República, Guillermo Lasso, pese a que no había los votos suficientes para lograr ese objetivo. La iniciativa surgió desde la bancada de Unión

por la Esperanza (UNES), a la que pertenece el expresidente Rafael Correa, y tenía el apoyo de un grupo de legisladores de Pachakutik, afines a Leonidas Iza, presidente de la CONAIE. Con esta última maniobra política, el Ejecutivo probó su teoría de las vinculaciones de Correa e Iza y su afán de desestabilizar el sistema democrático.

Pese a la poca popularidad y aceptación de la función legislativa, la mayoría de los bloques parlamentarios señalaron que no permitirán ningún golpe de Estado, adelanto de las elecciones

o la muerte cruzada (cesación del Ejecutivo y Legislativo simultáneamente). Sus declaraciones se produjeron luego de que Iza insistiera en la caída del gobierno de Lasso y poco después del enfrentamiento que se produjera en los alrededores de la Asamblea, el cual puso fin a las pocas horas de tregua que se había logrado tras el pedido de la Iglesia Católica y Evangélica.

En la emblemática tribuna de Los Shyris, al norte de Quito, desde el jueves 23 de junio ya se habían concentrado centenas de personas vestidas de blanco pidiendo paz. Los edificios y casas de varios sectores de la ciudad, en cambio, a la noche golpeaban las cacerolas con el mismo pedido. La solicitud luego se convirtió en reconocimiento a la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas, que fueron desalojados de los puntos más conflictivos, después de que el presidente Lasso pidiera a los indígenas que se resguarden, una vez que la Policía y el Ejército comenzaron el operativo de desalojo.

Antes de la sesión de la tarde, los bloqueos en las vías del país habían disminuido. La circulación de personas y productos comenzó; sin embargo, en Quito, en los alrededores de la Universidad Central, en donde se constituyó un centro de acogida para los manifestantes, se registraban protestas, previa a la sesión parlamentaria.

Se aspiraba a que el diálogo con los indígenas arranque en las próximas horas, con el apoyo técnico de varios organismos internacionales y presencia de veeduría ciudadana.



Saudia Levoyer (Ecuador) es periodista y docente universitaria de pregrado y posgrado. Ha trabajado como reportera y editora Política y de Investigación en medios de Ecuador. Actualmente mantiene una columna en *El Universo*. Autora y coautora de cuatro libros. Profesora de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Tw: @slevoyer

Aprendemos junto a ti...
Agencia de formación en Marketing Digital
@inboundschool

InboundSchool